

(05) 860 (82)
P334

15-IX-59

D. P.



pausa 6

Rosario, julio de 1959

Agradecemos al Centro de Estudios Brasileños de Rosario la colaboración prestada en la traducción de poemas y a los suscriptores de "Pausa" que han facilitado la aparición de este número.



pausa

Dirección: Rubén Sevlever

Comisión de la Revista:

Noemí Ulla

Clotilde Gaña

Angela Neve

Ada C. D. de González

Cledy Bertino

Colaboró en la diagramación: Eduardo A. Serón

Correspondencia: Noemí Ulla

Moreno 638/Rosario

Rosario, julio de 1959

Au regard des divinités

"Un peu avant minuit près du débarcadère.
"Si une femme échevelée te suit n'y prends pas garde.
"C'est l'azur. Tu n'as rien à craindre de l'azur.
"Il y aura un grand vase blond dans un arbre.
"Le clocher du village des couleurs fondues
"Te servira de point de repère. Prends ton temps,
"Souviens-toi. Le geyser brun qui lance au ciel les pousses
 de fougère
"Te salue."

La lettre cachetée aux trois coins d'un poisson
Passait maintenant dans la lumière des faubourgs
Comme une enseigne de dompteur.

Au demeurant

La belle, la victime, celle qu'on appelait
Dans le quartier la petite pyramide de réséda
Décousait pour elle seule un nuage pareil
A un sachet de pitié.

Plus tard l'armure blanche
Qui vaquait aux soins domestiques et autres
En prenant plus fort à son aise que jamais,
L'enfant a la coquille, celui qui devait être...
Mais silence.

Un brasier déjà donnait prise
En son sein a un ravissant roman de cape
Et d'épée.

Sur le pont, à la même heure,
Ainsi la rosée à tête de chatte se berçait.
La nuit, et les illusions seraient perdues.

Voici les Pères blancs qui reviennent de vêpres
Avec l'immense clé pendue au-dessus d'eux.
Voici les hérauts gris; enfin voici sa lettre
2 Ou sa lèvre: mon cœur est un coucou pour Dieu.

Mais le temps qu'elle parle, il ne reste qu'un mur
Battant dans un tombeau comme une voile bise.
L'éternité recherche une montre-bracelet
Un peau avant minuit pres du débarcadère.

Plus que suspect

Les chênes sont atteints d'une grave maladie
Ils sèchent après avoir laissé échapper
Dans une lumière de purin au soleil couchant
Toute une cohue de têtes de généraux

Intérieur

Une table servie du plus grand luxe
Démésurément longue
Me sépare de la femme de ma vie
Que je vois mal
Dans l'étoile des verres de toutes tailles qui la tient renversée
en arrière
Décolletée en coup de vent

André Breton

Bajo la mirada de los Dioses

“Poco antes de medianoche junto al desembarcadero.
Si una mujer desgredada te sigue, no le hagas caso.
Es el azul. No tienes nada que temer del azul.
Habrá un gran vaso rubio en un árbol.
El campanario del pueblecito de hondos colores
Te servirá de orientación. No te apresures,
Recuerda. El geiser oscuro que lanza al cielo los brotes
de helecho
Te saluda.”

La carta sellada en las tres esquinas de un pez
Pasaba, mientras, por la luz de los barrios,
Como una insignia de domador.

Por otra parte
La hermosa, la víctima, aquella que llamaban
En el barrio la pequeña pirámide de enredadera
Descosía para ella sola una nube parecida
A un escapulario.

Más tarde la armadura blanca
Que vagaba en sus quehaceres domésticos y otros
Tomando más cómodamente que nunca
Al niño del caracol, aquel que debía ser...
Pero silencio.

Un brasero ya apuraba
En su seno una maravillosa novela de capa
Y espada.

En el puente, a la misma hora,
Se acunaba el rocío con cabeza de gato.
La noche, —y las ilusiones se perderían.

Aquí están los Padres blancos que vuelven de vísperas
Con la inmensa llave suspendida arriba de ellos.
Aquí están los heraldos grises; por fin aquí está su carta
O su labio: mi corazón es un cuclillo para Dios.

Pero mientras ella está hablando no queda sino una pared
Golpeando sobre una tumba como una vela grisácea.
La eternidad busca un reloj pulsera
Poco antes de medianoche junto al desembarcadero.

Más que sospechoso

Los robles están atacados por una grave enfermedad
Se secan después de haber dejado escapar
En una luz de estiércol a la puesta del sol
Toda una batahola de cabezas de generales

Interior

Una mesa servida con el más grande lujo
Desmesuradamente larga
Me separa de la mujer de mi vida
Que no veo bien
En la estrella de vidrio de todo tamaño que la tiene echada
para atrás
Escotada como golpe de viento

Trad. Oreste Frattoni

O vagabundo decepado

"O que tu amas é a tua verdadeira herança"

Ezra Pound

1

A todos os que esperam de mim um movimento impetuoso,
discursos em pedestais, vozes de comando,
eu presto esta informação: — Sou um vagabundo decepado!
Viajo sem cabeça e sem braços na paisagem que me dão,
limitado por um rio a norte, um oceano a sul,
e a luz metálica de um coração a noroeste...
Venho assim desde a infância. É inútil lutar
pois fiz das esperanças barcos de papel
e perdi-as, muito novo, debaixo de uma ponte.
Vagabundo que apenas sobrevive,
escrevo relatórios, versos, diagnósticos diários
do que encontro nas esquinas e do que envenena os corações.
Atravesso as ruas chagadas de néons
e escrevo para ti que um dia me apareceste,
desembarcada de um combóio, para oferecer à minha vida
mais um motivo de alegria e de desânimo...
e para ti, meu amigo de outros tempos,
que hoje me enfrentas com o dedo no gatilho...
para os poetas que cavam a angústia com as unhas
e com elas erguem verdadeiros e fortes alicerces;
para todas as bocas sem dugura, beijos sem harmonia,
para as mulheres a quem o choro cavou leitos de rio sobre o rosto;
para todos os sexos que se deixam deslumbrar pelo cheiro a gasolina
e viajam em automóveis que conduzem à desfloração;
para todos os homens que utilizam a noite serviçal
fabricando com ela flechas para fender a neblina;
e para ti, meu amor, cuja presença
é uma aguarela a escorrer nos objectos...
escrevo para todas as coisas solitárias e inúteis
que amo sem compreender e desenham ternura nos meus dedos...
Mas não esperem nada. Sou um vagabundo decepado,
caminhando em nevoeiro como numa lenda,
apontando num livro as coisas que me surgem

El vagabundo mutilado

"Lo que tú amas es tu verdadera herencia"

Ezra Pound

1

A todos los que esperan de mí un movimiento impetuoso,
discursos en pedestales, voces de comando,
yo presto esta información: — Soy un vagabundo mutilado!
Viajo sin cabeza y sin brazos en el paisaje que me dan,
limitado por un río al norte, un océano al sur,
y la luz metálica de un corazón al noroeste...
Vengo así desde la infancia. Es inútil luchar
pues hice de la esperanzas barcos de papel
y las perdí, muy joven, debajo de un puente.
Vagabundo que apenas sobrevive,
escribo relatos, versos, diagnósticos diarios
de lo que encuentro en las esquinas y de lo que envenena los corazones.
Atravieso las calles llagadas de neon
y escribo para tí que un día apareciste,
desembarcada de un convoy, para ofrecer a mi vida
un motivo más de alegría y de desánimo...
y para ti, mi amigo de otros tiempos,
que hoy me enfrentas con un dedo en el gatillo...
para los poetas que cavan la angustia con las uñas
y con ellas levantan verdaderos y fuertes cimientos;
para todas las bocas sin dulzura, besos sin armonía,
para las mujeres a quienes el llanto cavó lechos de río sobre el rostro;
para todos los sexos que se dejan deslumbrar por el olor de la gasolina
y viajan en automóviles que conducen a la desfloración;
para todos los hombres que utilizan la noche servicial
fabricando con ella flechas para hender la neblina;
y para ti, mi amor, cuya presencia
es una acuarela que se escurre en los objetos...
escribo para todas las cosas solitarias e inútiles
que amo sin comprender y dibujan ternura en mis dedos.
Mas no esperen nada. Soy un vagabundo mutilado,
caminando entre brumas como en una leyenda,
apuntando en un libro las cosas que me surgen

e que são belas e estranhas como flores por descobrir,
religiões por inventar, ilhas por emergir,
a boneca esquecida ao canto da janela,
a viagem com o teu rosto, um vestido sem habitante,
a feiticeira queimada em 1570...
Sou apenas um fantasma vagabundeante e sem cabeça,
arrancado a uma lenda bretã vinda numa arca,
e que alicerça o amor de uma velha maneira
— percorrendo com um dedo o canal entre os teus seios.

2

Assim eu vou cantando o que me sai na lotaria,
buscando no amor um supremo refúgio
contra as raivas, traições, desesperanças diárias,
angústias, calúnias, ódios de escorpiões...
Assim me vou revoltando contra o medo. Assim eu forjo
o fundo falso em que envio notícias do bloqueio,
o martelo que às vezes quebra a carapaça do silêncio.
Assim resisto e duro.

3

Vagabundeio!

Passo sob o cartaz de um fantoche a cavalo,
passo entre desafios sem fraternidade,
entre mulheres áridas, entre bosques de chamas.
Passo nutrindo-me de palavras como água,
humildemente, sem discursos, desprezando
os pedestais que olho como uma estátua ferida.

A grande roda move-se de manhã à noite,
as bolas vão saindo, um zero, um sete...

Esta é a terra onde nasci e onde te escrevo.
Aqui jogo às escondidas com a angústia,
aqui fui alistado nos exércitos, naufraguei,
achei na cinza os meus melhores diamantes,
encontrei a boca e os olhos do amor...

8 Aqui conservo as rosas que me deste.

y que son bellas y extrañas como flores por descubrir,
religiones por inventar, islas por emerger,
la muñeca olvidada en el rincón de la ventana,
el viaje como tu rostro, un vestido sin habitante,
la hechicera quemada en 1570...

Soy apenas un fantasma errante y sin cabeza,
arrancado a una leyenda bretona llegada en un arca,
y que sustenta el amor de una antigua manera
— recorriendo con un dedo el canal entre tus senos.

2

Así voy cantando lo que me sale en la lotería,
buscando en el amor un supremo refugio
contra los furores, traiciones, desesperanzas diarias,
angustias, calumnias, odios de escorpiones...

Así me voy revolviendo contra el miedo. Así yo forjo
el fondo de ilusión en que envío noticias del bloqueo,
el martillo que a veces quiebra la caparazón del silencio.
Así resisto y permanezco.

3

Vagabundeo!

paso sobre la forma de un fantoche a caballo,
paso entre desafíos sin fraternidad,
entre mujeres áridas, entre bosques en llamas.

Paso nutriéndome de palabras como agua,
humildemente, sin discursos, despreciando
los pedestales que miro como una estatua herida.

La gran rueda se mueve de la mañana a la noche,
las bolas van saliendo, un cero, un siete...

Esta es la tierra donde nací y donde te escribo.

Aquí juego a las escondidas con la angustia,
aquí fuí alistado en los ejércitos, naufragué,
hallé en la ceniza mis mejores diamantes,
encontré la boca y los ojos del amor...

Aquí conservo las rosas que me diste.

Vagabundeio!

Cantos de pássaros erguem-se do musgo,
os ratos espiam a calma deste dia,
os amantes beijam-se atrás das persianas...
Penso em todos os que se dão as mãos à roda:
amigos cujos olhos rasgam brumas, lamas,
os que amam sem esperança de himeneu,
os que de mãos torcidas desafiam os chicotes,
os que se matam em caves de armazéns...
Penso na primeira mulher que chorou no meu ombro,
na primeira a quem as minhas mãos separaram os joelhos,
na primeira que ergueu para mim um rosto calcinado.
Penso na norueguesa dos meus dezessete anos
acenando-me um terrível adeus sobre a ponte do "Hafnia".
Penso na seiva que gira no teu corpo,
no trevo de cinco folhas que procuro,
no suor dos mineiros, no sangue com que os presos
escrevem obscenidades nas paredes...
Penso no poema sem rugas do futuro
e em que te amo e amo tudo isto,
e tudo quanto sei é cantar livremente,
e tudo quanto sei é cantar sem remorso,
e como as ondas que sempre voltam à praia
como as ondas eu volto, ave migradora,
para escrever a teus pés uma nova canção.

4

Tudo vai bem, amor! Aqui estamos longe!
Aqui malogra-se a abordagem dos terrores,
ninguém descarna o sonho ou a esperança,
não há fantasmas de espingarda ao ombro,
ninguém agoniza chicoteado pelas sombras...
Aqui não há ditadores nem guillotina os oráculos,
ninguém encobre estrelas com areia,
não cortam com navalhas os seios das mulheres,
não se incendiam ghettos com corpos de crianças:
é tudo útil, simples, como um campo de trigo
— a Esfinge é um animal de pedra muito gasta.
Os poetas podem passear nas ruas; a paz
não é uma aranha sobre terra árida .
O sono não se povoa de estátuas de ameaça,
o amor não se faz de coração crispado:
o leito do amor é a simples terra nua.

Vagabundeo!

cantos de pájaros yérguense del musgo,
los ratones espían la calma de este día,
los amantes se besan detrás de las persianas...
Pienso en todos los que se dan las manos en rueda:
amigos cuyos ojos rasgan brumas, lodo,
los que aman sin esperanza de himeneo,
los que con las manos retorcidas desafían los chicotes,
los que se matan en sótanos de almacenes...
Pienso en la primera mujer que lloró en mi hombro,
en la primera a quien mis manos separaron las rodillas,
la primera que alzó para mí un rostro calcinado.
Pienso en la noruega de mis diecisiete años
haciéndome las señas de un terrible adiós sobre el puente del "Hafnia".
Pienso en la savia que gira en tu cuerpo,
en el trébol de cinco hojas que procuro,
en el sudor de los mineros, en la sangre con que los presos
escriben obscenidades en las paredes...
Pienso en el poema sin arrugas del futuro
y en que te amo y amo todo esto,
y todo cuanto sé es cantar libremente,
y todo cuanto sé es cantar sin remordimiento,
y como las olas que siempre vuelven a la playa
como las olas he vuelto, ave migradora,
para escribir a tus pies una nueva canción.

4

Todo va bien amor! Aquí estamos lejos!
Aquí se malogra el abordaje de los terrores,
nadie descarna un sueño o una esperanza,
no hay fantasmas de fusil al hombro,
ninguno agoniza golpeado por las sombras...
Aquí no hay dictadores ni guillotinan los oráculos,
nadie encubre estrellas con arena,
nadie corta con navajas los senos de las mujeres,
no se incendian ghettos con cuerpos de criaturas:
todo es útil, simple, como un campo de trigo
— la Esfinge es un animal de piedra muy gastada.
Los poetas pueden pasear en las calles; la paz
no es una araña sobre la tierra árida.
El sueño no se puebla de estatuas de amenaza,
el amor no se hace con el corazón crispado:
el lecho del amor es la simple tierra desnuda.

Deito-me no solo embriagado de alegria...
 No céu alto voam águias, onde ninguém lhes chega.
 — Quem deseja ser águia, ave de rapina
 que se alimenta de carniça e de indefesos?

Vindo para mim o teu corpo ondula como espiga.
 Tu também nada sabes das águias. Vives
 para ser gruta, letra do alfabeto, carne da minha sede
 ventre amado com violência nos lençóis da sombra.
 Respondeste com a ternura que me dás a quem te ensina a fórmula da pólvora,
 tomas a minha mão — abandono o mundo dos vencedores,
 levo o nosso lirismo, destruidor de feitiços, abracadabra de algibeira.

Não me peçam discursos ou roteiros. Doce, como a tua mão pousada,
 a terra abre-se aos meus passos. A sementeira
 ofereço-a, meu amor, a ti e aos quatro ventos.

1954

Edição Notícias Do Bloqueio

PORTO - 1957

Enviado especialmente
 para "Pausa", III/59.

EGITO CONÇALVES: nació en Matosinhos (Portugal), en 1922. Comenzó a interessarse por la poesía en 1943, cuando prestaba servicio militar en el Archipiélago de las Azores. Tuvo gran influencia en el desenvolvimiento de la poesía moderna azoreana. En 1950 fundó en Porto la "Colección Germinal", donde publicó sus dos primeros libros. Dirigió la revista LA SERPIENTE (1951), y, juntamente con otros poetas, la revista ARVORE (1952), en su fase final.

Entre los años 1953-1956 interesóse particularmente por teatro, habiendo sido uno de los fundadores del Teatro Experimental de Porto, donde trabajó como director, actor, bastonero, etc.

Para ese grupo teatral escribió una pieza: A NAU CATARINETA. Poesía: POEMA PARA OS COMPANHEIROS DA ILHA (1950), A EVASÃO POSSIVEL (1952), O

Me tiendo en el suelo embriagado de alegría...
 En el cielo alto vuelan águilas, donde nadie llega.
 --¿Quién desea ser águila, ave de rapiña
 que se alimenta de carroña y de indefensos?

Viniendo hacia mí tu cuerpo ondula como espiga .
 Tu también nada saber de águilas. Vives
 para ser gruta, letra del alfabeto, carne de mi sed,
 vientre amado con violencia en los lienzos de la sombra.
 Respondes con la ternura que me das a quien te enseña una fórmula de
 tomas mi mano— abandono el mundo de los vencedores, [pólvora,
 llevo nuestro lirismo, destrutor de fetiches, abracadabra de bolsillo.

No me pesan discursos en el camino. Dulce, como tu mano pausada,
 la tierra se abre ante mis pasos. La sementera
 ofrezco, mi amor, a tí y a estos cuatro vientos.

Trad. Rubén Sevlever

VAGABUNDO DECEPADO (1957) e A VIAGEM COM O TEU ROSTO (1958). Figura en LÍRICAS PORTUGUÊSAS (1959), antología organizada por el poeta y crítico JORGE de SENA, y en DOZE POETAS PORTUGUESES, breve antología publicada por el Ministerio de Educación de Río de Janeiro. Sus poemas fueron traducidos para las siguientes lenguas: griego, alemán y francés. En 1957 fundó, con otros poetas, la "Antología en fascículos" NOTÍCIAS DO BLOQUEIO, que está en su quinto número. Brevemente será incluido en una colección intitulada QUATRE POÊTES PORTUGAIS, a ser editada en Francia. Juntamente con el poeta Veiga Leitao, hará grabaciones de sus poemas. Colabora en revistas portuguesas, españolas y brasileñas. Reside en Porto, Portugal.

Procura de rastro

Apenas a memória
Simplesmente a memória
Sem borralho ou pálpebras de lembrança
Apenas a memória
Como un campo indefeso
Uma herança insofrida, um beijo devolvido
Tumultuosamente, uma bofetada desfeita
Em áspero alimento; apenas a memória
Mas já despida de todo adorno
Crua em sua incidência ardente
Apenas ela — como un brilho natural
Uma palavra prestes a eclodir em amor
Uma cicatriz que sangra ainda
Desprovida de sentimentos associativos
De emoções puxadas para o âmago da alegría
De música desfiada em fim de festa,
Último reduto de vida; apenas a memória
Bólido rasgado de um céu antiquíssimo
Um todo sem princípio ou fim
Sem paisagem autobiográfica a manchar seu desenho
Uma presença maciça, repentina, sem delicadezas
Vãs; além de luares e detritos, apenas a memória
Pousada como luz martirizante e germes de redenção
Talvez configuração esquiva subtraída ao caos
Quase um objeto inconsútil, inverossímil,
Num instante absurdo mal nascido
Do suor de minhas mãos.

MILTON DE LIMA SOUSA: Nació en Vargem Grande do Sul, Estado de San Pablo, en 1925; reside en San Pablo desde 1936. Poesía: ABECEDARIO INTERIOR (1947), CAOS INTACTO (1952) y YERMO DE PUPILA (1955). Acaba de concluir la primera parte de TIERRA Y PAJARILLO, una antología de poesía brasileña contemporánea.

Procura de rastro

Apenas la memoria
Simplemente la memoria
Sin cenizas o párpados de recuerdo
Apenas la memoria
Como un campo indefenso
Una herencia insufrida, un beso devuelto
Tumultuosamente, una bofetada insultante
En áspero alimento; apenas la memoria
Desnuda ya de todo adorno
Cruda en su incidencia ardiente
Apenas ella — como un brillo natural
Una palabra pronta a estallar en amor
Una cicatriz que sangra todavía
Desprovista de sentimientos asociativos
De emociones empujadas para el nódulo de la alegría
De música deshilachada en fin de fiesta
Ultimo reducto de vida; apenas la memoria
Bólido rasgado de un cielo antiquísimo
Un todo sin principio ni fin
Sin paisaje autobiográfico que manche su diseño
Una presencia maciza — repentina, sin delicadezas
Vanas; más allá de reflejos y despojos, apenas
La memoria,
Posada como luz martirizante y gérmenes de redención
Tal vez configuración esquiva sustraída al caos
Casi un objeto inconsútil, inverosímil,
En un instante absurdo mal nacido
Del sudor de mis manos.

La vidriera

Veremos arder el ser y la apariencia,
como arde su abrazo en esta rosa redonda,
cuando muertos y revestidos con nuestros cuerpos inmortales
ascendamos, blancos como un sacerdote en el altar,
las gradas de este mundo;

cuando nuestros cuerpos decantados, nuestros cuerpos de
vidrio,
heridos de cielo y de esplendor severo,
traicionen el color de que nuestra alma está cargada;
cuando veamos la vida cuajada en un círculo
y la materia salida de sí misma
y la tierra aligerada
como el pan transparente de una hostia;

cuando el vacío se pueble de puentes y de alas,
cuando descifremos el vuelo de la golondrina,
cuando sepamos de memoria el mar, verbo de mármol,
y qué largos recuerdos persuaden a los árboles
a llevar por ambiguos ramajes, hasta el fin,
hacia el cielo impasible sus flores fieles;
cuando sepamos por qué los santos crecen de pie,
según la ley del trigo y la línea de la azucena,
y lo que liga
las vírgenes locas a los hilos de su locura;
cuando se ilumine toda similitud
como luz en los rayos de la lluvia,
como la estrella se desnuda en la noche;

cuando sepamos el gato, la serpiente y el ibis,
cómo las rocas profundas meditan sus rubíes,
lo que busca el cerdo en el embudo del hocico,
y el día que crea la babosa con su baba;
cuando se desprendan, palomas en la lejanía,
del borde del último cielo, espirales, conos,
tres triángulos, un cubo y dos dodecágonos
para caer y resolverse en músicas suaves;

cuando nuestros pasos traídos y llevados y su ruta
soldada detrás de nosotros por el plomo del olvido
se levanten de pronto en nuestros ojos con todas
nuestras tristezas, todos nuestros deseos y todas nuestras
dudas
perdidos, y el entrelazamiento de los actos cumplidos;

cuando sepamos por qué nuestro destino
fué cortado por otro o lo corta,
de dónde viene el vino que alegra nuestras copas,
milagro inadvertido en el ruido del festín;

que el yugo que nos dobla el cuello,
que el error que nos hizo rodar tan lejos,
que los duelos soportados golpe tras golpe
abrían un trébol y lo cerraban a punto;

cuando se expanda nuestro pasado,
luminoso de dolor y bordado de desastres,
aunque una risa distraída, en el centro, lo haya quebrado;

cuando nuestro espíritu sepa, como lo sabe esta vidriera,
por qué la eternidad gira usando los astros,
por qué Dios, desbordando de su forma perfecta,
ha hecho este mundo y querido nuestras derrotas.

Traducción literal de Hugo Padeletti

El poema original, "Le vitrail", pertenece a "La Chiffre des Choses", editada por Denoël, (Paris) que reúne la obra poética de Lanza del Vasto. El texto de los poemas va acompañado por un profundo y esclarecedor comentario de Luc Dietrich. Asimismo, los que habiendo leído las traducciones publicadas por "Sur" deseen informarse acerca de la obra literaria, artística, filosófica, social y religiosa de Lanza del Vasto, pueden recurrir a "Qui est Lanza del Vasto?", estudios, testimonios y textos publicados por la misma casa Denoël.

Primer apuntamiento

Cuando una ola trae hasta la playa
los antiguos correos desvirtuados,
lo inasible que forma su maraña,
la imagen o la cifra que cierra el intrincado
mensaje.

He venido a buscar una palabra,
porque en cada palabra voy desandándome hacia mí;
pero hacia mí también mancho de días,
de negra sed un nombre
prestado,
prosigo mis afluentes hasta las hondas escolleras
y me sumerjo sin consuelo.

El mar es grávido y tiene ensimismadas preguntas que
evolucionan solitarias
(núcleos erosionados se disponen en fósiles pendientes,
se agrietan las palabras que abatieron un siglo, por
ejemplo)
y el integrado impulso desgasta y vuelve a desgastar
las altas piedras sonando a tientas la verdad
y escribe en las amargas
arenas, ahogado, en lo inconstante.

Sería necesario que los hombres
aguzaran su oído en los desiertos
acantilados
y mujeres, las grávidas mujeres,
se iluminaran alumbrando con depurada dignidad;
porque el agua penetra las arenas, el corazón, el eje
clausurado de las plantas,
pero nunca se vuelve transparente,
ni en las raíces.

Hondo tiene el sentido lo reintegrado al mar
y así nuestro reducto está desierto:
en las creencias, en los ritos, cuánta refutación
pasó sin penetrar los nudos

que hoy pudieron ser nuestro baluarte. Tanto
se va en alud, que nos presionan
nuestras propias ramas sin consumarse,
mientras sobre balance, sin haber,
especulamos.

Los imperios se acercan a beber, a nutrirse,
a dormirse también en la vetusta costa,
las ruinas se sitúan sin horror en la sal,
y sin embargo todo empieza sin concesión, como la muerte
en esta hora.

Aldo F. Oliva

La puerta estrecha

A Carlos Saltzmann

"No veré la cercanía de los bufones
inquietar el día que nace".

René Char

Limbo de la pulcritud parábola rosada,
tu cuerpo perfumado se eleva sobre el mar,
bestia tiesa,
mientras galopo ardiendo por la tierra
—diviso ya la última muralla—
promueves las horas del amor sus lindos dientecillos
la felicidad por el nylon.
Nada regresará. Los buenos ni a su pálido infierno.
Los legítimos hijos de mis padres,
sus cuerpos perfumados flotando sobre el mar
jamás verán la última muralla.
Humo sueño pasaje. No fragües las delicias
que pertenecen a otro fuego,
alba labrada en el boudoir,
mírame ahora recomenzar sobre los puentes
las manos con las manos en las rutas del agua.
Mírame,
barro profundo látigo que marca
el horizonte, parto.
Mi corazón también tuvo una madre.

Entonces decidí dar la batalla.
 Noche, cúbreme —dije. Oscuro el labio,
 altas las manos sobre la ciudad.
 Ella había nacido de mi espalda
 a veces reconocía mi sangre
 y me llamaba a gritos en la sombra
 con el nombre del día.
 Pero además participaba —denso el mirar—
 de los horrores helados de la ausencia,
 destruía en secreto la respiración de los barrios
 unida al miedo de granito.
 Abría las manos como un libro
 de fuego ardían los árboles dormidos;
 abría palabras sobre mi pecho:
 “siriríes” y se hundían las islas
 frenteras absortas en el grito;
 “piedras” y el veneno inmemorial
 bajaba por los jueces;
 “nube” y se secaba el vientre de las madres;
 noche —grité— cúbreme, cúbreme;
 “semillas” bebían los niños en las cloacas;
 “pañuelo” volaba el estupro en las campanas;
 “azul” fusilaban obreros contra el cielo;
 “oro” se erguía la sal; “heliotropo”
 descendía a los túneles la sangre;
 “sueño” se quebraba la música;
 noche —gemí— salta, cúbreme ahora.
 Ella surgió entonces de mi espalda
 —quería a veces reconocer mi sangre—.
 Llamándome a gritos en la sombra
 con el nombre del día
 en medio del terror cantó mi muerte.
 Entonces decidí dar la batalla.

Alegoría con árboles

Arboles.

Sus ramas son pájaros,
las ramas de los árboles cantan,
una vara de trinos hacia el aire,
una viva presencia de música al trasluz.

Sí. No ignoro
que este vidrio quebrado ha sido un pétalo.
Pero me basta un árbol,
su cúpula de trinos lindantes con la música
—verdores, vibraciones del éxtasis—
para saber que vivo,
que mis manos recobran este vidrio quebrado
y mis ramas se lo brindan al aire:
cada hoja que pierdo es un ala de pájaro que nace.

El parque del reloj detenido

Resurrección, el aire. Un cielo
breve sobre cada jazmín. Las perezosas
fustas de las hierbas, detenidas. Erguidos
los diminutos látigos del musgo.
En su ilusorio mecanismo
un ilusorio tiempo nos apresa. Resurrección,
el aire, libre de la invisible
presencia del azar. Un ancla fría
suelta el combo velero del espacio, la muerte
irrumpe en una golondrina; un ave muerta
redime la naciente aventura del brote.
Resurrección, el aire. Los ramajes,
despojados orfeones del agosto ululante,
en indolencia sustentados, amparan
un cielo breve sobre cada jazmín, un minucioso
latir de minuciosas intemperies. El aire,
resurrección, lentos perfumes
en espectrales formas, cintas confusas, ríos

de consuelo enamorando
las moradas márgenes del llanto.
Un soledoso paño enjuga
la tristeza celeste. Resurrección, el aire;
erguido, el musgo; detenidas las hierbas.
Apresados, regidos por un Tiempo ilusorio,
anclado el Cielo sobre los breves cielos
de los jazmines, con oro rojo rescatada
la aventura del brote, la muerte aquí
no puede entrar, sino la luz,
el aire, un visitante con un libro,
un libro, un ataúd para violetas.

Rubén Sevlever

Testimonio

Se amaban
Se amaban por los costados del viento
En el último peldaño de las flores asesinadas
Se amaban con la furia de los pétalos
Incendiados
Se amaban una noche
Bajo los arcos bajo las estrellas fúnebres
Bebiéndose toda el agua toda la sangre subterránea
La piel de los látigos vegetales
Que ardían en sus mejillas heladas de misterio
Se amaban sobre las cumbres sobre los filos hirientes
En los intersticios oscuros de las máquinas
De las ciudades muertas
De los barcos en las convulsiones finales
Heroicamente con la fiebre de los naufragios
Tímidos en la primavera de los caracoles y los ropajes
Abandonados
Se amaban en los desvanes para la destrucción
Con los profundos motivos del alcohol
Y la persistencia monótona del primer beso
Se amaban y era el delirio

Y era la quietud monstruosa de la selva sumergida
Se amaban lejos
Separados por un siglo de torturas
Por una boca de oro
Se amaban en secreto

El tren de las doce horas

La cabellera de azul ensortijada al viento,
las ventanillas sonrientes como dijes
sobre el retemblar trepidante
de las oscuras alas de acero,
¡Vibra, vibra oh corazón!, el tren de los doce horas
inclina a su paso
el verde océano deslumbrante,
las temblorosas flores del lino,
los trigales flameantes
que queman los ojos del viajero
en su pasaje fugaz por esta tierra momentánea
y desdibujan los mapas en su memoria.
La cabellera de azul,
arrojada como un chorro al espacio
donde sutilmente vuelcan sus arabescos las bandadas
e inscriben coreografías las nerviosas libélulas;
el tren de las doce horas, de sanguíneo jadeo,
avanza su hocico negro de diamante en bruto
como un ariete de libertad.

Carta con niños y palomas

Perdón. El polvo levanta sus campanas.
La sal del camino florece nuevamente. Perdón.

Pasaron gaviotas con no sé qué semillas.
Y mi alma comenzó a extremarse en amaneceres plenos.

Perdón. Amigos innumerables. Geografías de mi vieja sangre.
No fuí siempre justo con vosotros. Certifico mi pobreza.

No supe desenlazar me con ardor, con dulzura. Desfilan
vuestros nombres y yo firmo mi ayer débil.

La felicidad estaba aquí entre ellos. Mirad:
entre su espontáneo clamor.

Tenían el secreto de mi destino entre sus útiles.
Alegremente descifraron el misterio de mi vida.

En sus juegos vocearon mi alma. He aquí que hube de resucitar
de la hierba que rozaban sus tobillos iluminados.

Perdón. Se abre el vuelo blanco. Se eleva
en mi tarea incesante, la paz.

Pero comprended que nuestra amistad también se recrea.
Nuestra correspondencia se establece en las cartillas escolares.

Nuestro diálogo se torna cantata en las aulas.
No hay más desencuentro. Los hados ahora son siempre favorables.

San Genaro, 1959.

Adolescente

Han desaparecido los párpados de la casa
pero ella cerró los suyos,
y cuando cae la fina lluvia de otoño
sus manos empujan la crispación.

Después inmediatamente un segundo
algo la precede,
un invisible rojo dragón
que busca en la sombra de sus ojos.

Cayó desde la tierra, en el espacio vacío
quedó colgando,
y la vida sacude su cuerpo incontrolado
durante las horas que no le pertenecen.

El sur es como una larga espera en un segundo

1

En el Sur no hay esperas, porque la espera del Sur es terca.
En ella se acumula lo manso del destierro, la fiebre del amador,
su claro ministerio, la agonía final de las cuerdas de su instrumento de
maravilla.

Esa espera del tiempo, esa costumbre, que el campo hace pesar sobre los
hombros, tiene forma de río, de laguna,
es una sola laguna grande su soledad, una sola laguna llena de viento,
una soledad que aprisiona la espera entre brazos insomnes o corrientes
distintas,
una gran laguna verde,
un verde florecer de brujería en una laguna...

2

Pero no hay tiempo en el Sur, porque el tiempo del Sur es terco.
Este tiempo del Sur, el tiempo nuestro anulado y vuelto a ver,
desandado en grandes migraciones de esperanza,
retomado en grandes caravanas hacia el santuario de la Gran Virgen
de la Tristeza y la Impotencia en el Sur,
no sabe quietarse en el mismo sitio,
no puede detener el sortilegio de la mudanza, la temporalidad ausente,
la inquietante sutileza de la partida que se aplaza,
y el viaje que nunca termina.
El tiempo es una sombra larga y nocturna, delgada como la hoja de una
espada heredada y marchita, en el recuerdo.
Sobre su fina heredad cabalgan de noche los desplazados del festín,
los aventureros asentados en las ciudades delirantes o perdidas,
los escasos y milagrosos vivos conscientes del Sur.

3

Lo vientos en el Sur, se remiten a la mudanza de las cosas...
 Galopan animales de fuego o de tristeza, mientras duran las horas,
 y los hombres se acumulan al paso de los años.
 Después se van al fin —pasajeros extraños— porque en el Sur el viento,
 en tanto polvo, es un reflejo pálido, una sombra,
 remitida a una sombra más ausente, despojado de amor, de desvarío,
 eternamente yendo y sin embargo, atado a la mudanza de las cosas...

4

La conjunción del Sur es un misterio, una alquimia renovada, un misterio
 aparente y perentorio.
 Por las lagunas verdes de la espera, en el Sur, aparecen flotando,
 de regreso,
 hombres con pormenores de misterio, con historias de vientos, con retratos,
 convulsamente odiándose en silencio,
 y sin embargo juntos hasta nunca.

5

Lo espantable del Sur es su angustiada, su final soledad definitiva.
 La espera no atribuye sexos vagos, allí no hay violación,
 no hay vieja gala
 ni oscuros herederos anteriores, capaces de salvar, con una seña,
 la prisión del insomne, su alta noche, la soledad de nuevo en una torre.

6

El Sur es una espera en un segundo, y ellos vuelven y giran por el tiempo,
 portando agua salada y agua verde,
 y el verano transforma su silencio, su pesada osamenta blanquecina,
 porque como hace tiempo, o desde siempre,
 canta lo oscuro y ávido en nosotros.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

LIBROS

- Egito Gonçalves: "A Viagem Com o Teu Rosto". Poemas. Publicações Europa-América, Lisboa 1958. Portugal.
- Cyro Pimentel: "Signo terrestre". Clube de Poesía, São Paulo 1956. Brasil.
- Oswaldo Elliff: "Poemas solos". Ediciones "poesía buenos aires" 1957. Nº 10.
- Francisco Urondo: "Dos poemas". Ediciones "poesía buenos aires" 1959. Nº 17.
- Juan L. Ortiz: "De las raíces y del cielo". Edit. "ESTE". Paraná 1958. Argentina.
- Daniel Giribaldi: "Agua reunida". Ediciones "poesía buenos aires" 1959. Nº 16.
- Arturo Lomello: "Vivir es milagro". Edit. Castellví, Santa Fe - Argentina.
- Rodolfo Alonso: "Duro Mundo". Separata de la publicación "Primera Reunión de Arte Contemporáneo, 1957". Universidad Nacional del Litoral - Santa Fe.
- Angel J. Cappelletti: "Versos de la obscura razón" Edit. Ruiz, 1959.

REVISTAS

- "Narceja" revista trimestral de poesía Nº 1 Primavera 1958 y Nº 2 Verano 1959. Director: Milton de Lima Sousa. Rua Topazio 901, São Paulo, Brasil.
- "Noticias do Bloqueio" Fascículos de Poesía Nº 4 (Junio 1958) y Nº 5 (diciembre 1958). Correspondencia para Egito Gonçalves, Rua de Santa Catarina, 840 - Porto (Portugal).
- "Estaciones". Revista literaria de México. Año III Nº 12. Invierno de 1958. Suscripciones y canje: Dr. Elías Nandino, Calle Revillagigedo 108 - 202.
- "Deslinde". Marzo 1959 Nº 10-11, Montevideo (Uruguay). Redacción y Administración: Librería Alfa, Ciudadela 1389.

Librería "ARIES"

Santa Fe 1420

T. 64835

Novelas

Teatro

Cuentos

Cine

Revistas

Biografías

Poesía

Ensayos

Literatura

Figurines

Revistas

Ciencia

Librería "RUNA"

Novedades y Reposiciones en:

Psicología

Arte

Literatura

Sociología

Antropología

Filosofía

Córdoba 1470

Rosario

Sumario:

André Breton

Au regard des divinités

Plus que suspect

Intérieur

Egito Gonçalves

O vagabundo decepado

Milton de Lima Sousa

Procura de rastro

Lanza del Vasto

Hugo Padeletti

Aldo F. Oliva

Daniel Giribaldi

Rubén Sevlever

Oscar Grandov

R. B. A. Medina

Rafael Oscar Ielpi

Índice de libros y revistas

Bajo la mirada de los dioses

Más que sospechoso

Interior

El vagabundo mutilado

Procura de rastro

La vidriera

Primer apuntamiento

La puerta estrecha

Terror en las terrazas

Alegoría con árboles

El parque del reloj detenido

Testimonio

El tren de las doce horas

Carta con niños y palomas

Adolescente

El sur es como una larga espera en un segundo

Suscripción (cinco números): cincuenta pesos

Precio del ejemplar: doce pesos